

Arquitectura



LA MEMORIA MODERNA

Puede afirmarse sin lugar a dudas que la arquitectura portuguesa de estos últimos treinta años está inseparablemente ligada al nombre de Álvaro Siza (Matosinhos, 1933). Al margen de etiquetas historiográficas como la de "escuela de Oporto", lo cierto es que todos los grandes profesionales que trabajan hoy en el país luso deben, de una u otra forma, parte de su identidad al maestro. Una piscina cuidadosamente implantada en una playa rocosa (la de Leça da Palmeira, 1961-1966), un pequeño banco organizado en una curva (el Pinto & Sotto Mayor, en Oliveira de Azeméis, 1971-1974) y unas viviendas sociales en hilera ritmadas por ingrávidas escaleras (las del SAAL en Bouça, Oporto, 1975-1977) atrajeron la atención sobre su obra, al mostrar cómo el legado del Movimiento Moderno no estaba agotado y cómo todas las corrientes aparentemente contradictorias que lo habían formado —racionalismo, constructivismo, organicismo y expresionismo—, podían fundirse con una aparente naturalidad más allá del simple mecanismo de la cita, sin renunciar a las fuentes vernáculas. Esta arquitectura sutil y emocionante le brindó el pase al ámbito internacional, donde la

ÁLVARO SIZA

“La tradición se mantiene gracias al mestizaje”

En un momento dulce para la cultura de su país, el arquitecto portugués ha sido galardonado con el Praemium Imperiale, con el que Japón reconoce a figuras relevantes de la cultura.

CARLOS VERDAGUER

Recientemente galardonado con el Praemium Imperiale de Arquitectura de 1998, el llamado “maestro de Oporto” pronunció recientemente en Madrid la lección inaugural de la Escuela de Arquitectura, en la que hizo un recorrido minucioso a través de uno de sus últimos proyectos, la iglesia de Marco de Canavezes (1990-1998), ante un salón de actos abarrotado de estudiantes y profesores. El arquitecto portugués aprovechó su breve estancia en la capital para tomar parte en la Primera Bienal Iberoamericana de Arquitectura e Ingeniería Civil, celebrada a principios de octubre, y para acudir al homenaje tributado al flamante premio Nobel de Literatura, su compatriota y amigo José Saramago, en el Círculo de Bellas Artes.

Pregunta. Siendo la suya una arquitectura tan centrada en la memoria, en el tiempo, en el lugar, ¿no puede influir negativamente en ella la lógica acelerada de la práctica en el ámbito internacional?

Respuesta. No, yo creo que no

obligada, ya que, al parecer, no estaba siquiera definido el uso futuro.

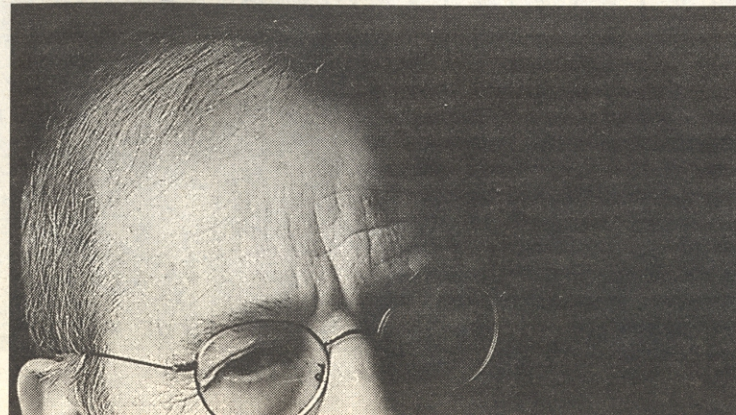
R. Sí, en este caso la flexibilidad fue determinante hasta para la misma expresión arquitectónica, puesto que carecía de un hilo conductor. Faltaba incluso el entorno, que no estaba definido más que con un plan esquemático y en proceso de revisión constante. En esta lucha por la caracterización arquitectónica que es un proyecto, faltaba esa especie de apoyo, de seguridad, producto del contexto, y faltaba además el interior, ya que no se sabía para qué iba a servir el edificio. La solución, cuando hay estas dificultades, es siempre transformarlas en motores y no en inhibidores, y por eso el edificio surge de la articulación de un problema muy preciso, que era la necesidad de disponer de una gran plaza, un gran espacio cubierto para actuaciones y fiestas, y, por tanto, preferiblemente

constantes elogios a la cubierta de la plaza, ignorando totalmente el edificio. Algún crítico ha llegado a decir que era una maravillosa obra de ingeniería que tenía al lado un edificio de lo más banal.

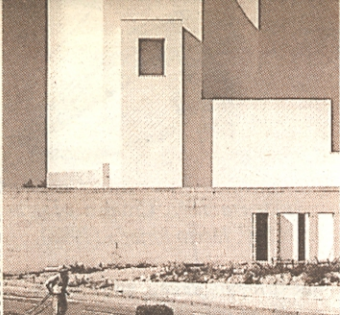
P. ¿Qué opina respecto a la arquitectura joven portuguesa?

R. Mi opinión es que todas las generaciones tienen su gente con talento, con energía. No he conocido jamás una generación estúpida, o más estúpida que las anteriores. Lo que se producen son cambios en las posibilidades... Ahora en Portugal existen nuevas oportunidades para los arquitectos y, sin duda, eso es lo que explica la explosión universitaria de este momento. Este aumento en el número de estudiantes demuestra una gran vitalidad y un gran optimismo. Además, se hace mucha más obra pública y mucha más vivienda. Pero hay

también, por otra parte, una imposición de estereotipos producidos a través de estudios de mercado, de optimización, y similares realizados por supuestos especialistas que no son más que una especie de fraude destinado al lucro y que no redundan en absoluto en la calidad de la ciudad y del territorio en general. Hay una especie de imposición científica sobre la arquitectura, que sería divertidísima si no fuera dramática. Si tan rigurosos y científicos son esos equipos de especialistas, me gustaría

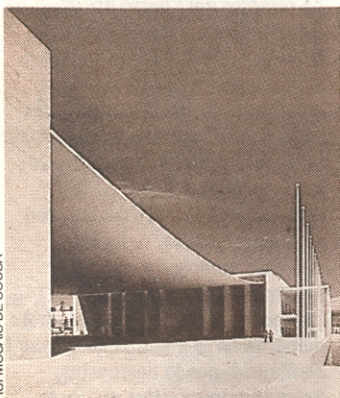


DUCCIO MALAGAMBA



Iglesia en Marco de Canavezes.

RUI MÓSAIS DE SOUSA



Pabellón de Portugal en la Expo 98 de Lisboa.

fachada curva de un bloque de viviendas berlinés (el de Schlesisches Tor, 1980-1984) quedó grabada para siempre en la memoria arquitectónica de la década posmoderna. Desde entonces, su carrera ha ido en ascenso y cada nuevo episodio de su obra, esparcida por diversas ciudades europeas (con varias muestras en el territorio español, entre ellas el Centro Gallego de Arte Contemporáneo en Santiago de Compostela, 1988-1993, y el recién terminado Rectorado de la Universidad de Alicante), ha sido una muestra más de su especial sensibilidad contextual, de su excepcional talento plástico y de su maestría en el uso de la escala, de la luz y del tiempo. / C. v.

porque el lugar es siempre un donde trabajas. Naturalmente, trabajar fuera o hacerlo en Portugal es muy diferente, pero hay siempre una especie de vocación de cada sitio que influye en la intervención. Y por otra parte, la arquitectura ha vivido siempre y se ha ido desarrollando por intercambios, por mestizajes. La tradición debe ser mantenida y renovada mediante estos intercambios de cultura o se muere. El aislamiento degrada.

P. El principio de su fama internacional estuvo en parte ligado a sus experiencias de urbanismo participativo, ¿cómo contempla ahora aquellas experiencias lejanas?

R. Aunque soy optimista respecto a muy pocas cosas, mantengo el mismo entusiasmo respecto a aquella experiencia y sigo pensando que no fue una cosa gratuita. Sólo que pasó de moda porque la arquitectura se mueve por modas y eso es algo lamentable. Porque en aquello había dos aspectos: el primero, de justicia social, de democracia, de derecho a la ciudad. Y el otro relacionado con la evolución de la arquitectura, que es imprescindible que se produzca en un ambiente no ensimismado. Recuerdo que en un proyecto residencial que realicé en Holanda más adelante llegué a la conclusión de que una determinada tipología tradicional holandesa, considerada obsoleta por los técnicos y los políticos, se adaptaba perfectamente al tipo de problemas que me presentaba la gente, así que la propuse y la gente lo aceptó. ¡Y después fueron los técnicos y los políticos quienes no querían aceptarlo! Pero acabó siendo aprobada porque se produjo un apoyo muy grande de la población.

P. Alguna vez se ha referido usted a la necesidad de mantener un cierto grado de flexibilidad funcional. Entre sus últimos proyectos, el Pabellón de Portugal para la Expo 98, es un caso extremo de flexibilidad



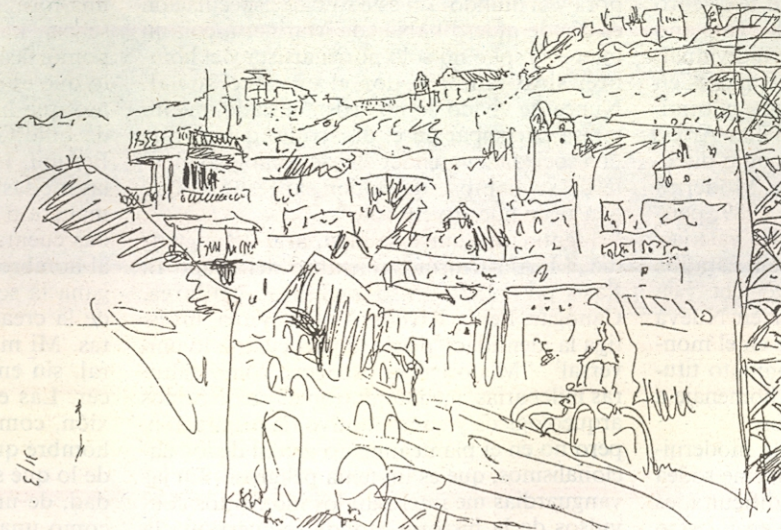
Álvaro Siza, durante su última visita a Madrid.

sin ningún pilar, concebido como una parte singular, muy especial, del edificio..., y una parte abierta a cualquier ocupación y, por tanto, bastante *banal*. Esto último significaba modulación, distribución regular de ventanas, etcétera. Todo el proyecto consistió en tomar como complementarias estas dos partes, una singular y otra banal, de forma que constituyeran un único edificio vivo, precisamente por esa misma contradicción. Una vez realizado, me han hecho mucha gracia los

algunas voces que afirman que esto corresponde al nuevo orden en la distribución del trabajo y que reaccionar contra ello es una posición decadente, propia de inadaptados. Yo creo que no lo es en absoluto.

P. Podríamos quizá terminar hablando del cierto desencuentro que existe aún entre el arquitecto y la sociedad...

R. Más que la distancia entre arquitecto y sociedad, lo que me preocupa son los mecanismos que fuerzan el desencuentro. Cuando se habla del entusiasmo de los años setenta respecto a la participación, que no tardó en ser ridiculizado, y comparas con lo que pasa hoy día, ves que no hay un distanciamiento, por así decirlo, inherente, sino mecanismos de distanciamiento. Cuando se trabaja en abstracto, ese distanciamiento se hace ineludible y la comunicación se sustituye por otra cosa, se cambia por máscaras de todo tipo. Es un hecho que las más monstruosas construcciones y centros comerciales tienen un éxito enorme, un éxito que dura dos o tres años, igual que ocurre con la moda de vestir... Bueno, si ése es el futuro, no me gusta nada, tengo que reconocerlo.



Dibujo del Chiado lisboeta, rehabilitado por Siza tras el incendio de 1988.